

# Pobreza y Educación, ¿Oxímoron?

---

“Países en desarrollo es el nombre con que los expertos designan a los países arrollados por el desarrollo ajeno”

**-Eduardo Galeano**

---

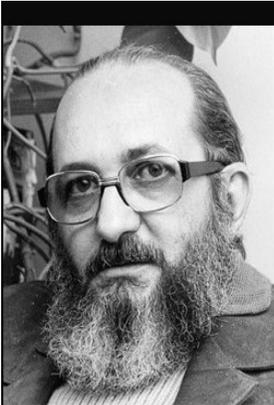


Entonar en armonía las palabras pobreza y educación resulta, a priori, bastante más comprensible para el lector que si indicamos como objeto de estudio la riqueza conjurada con la educación. Parece un hecho asumible, popular, pensar que la baja o nula calidad de las personas están condicionadas por su nivel de renta, su lugar de nacimiento o la capacidad para dominar el lenguaje. Por suerte, se trata de una falacia consustancial, no solo al sistema

de instrucción, también a la problemática circundante capital, la que descansa en los modelos de producción confabulados con el sistema educacional, al tiempo que reformula los valores que deben imperar en el individuo; ni íntegro ni pleno, un ser humano feroz con sus iguales, competitivo, todo ello potenciado por la desgarradora realidad que muchos autores han coincidido en denominar darwinismo social. El genial educador John Holt ya comprendió este estado de cosas que nos circunvala continuamente en modo invisible; como un viento brusco y repentino, que sentimos como propio en el interior de nuestra piel pero involuntariamente lo olvidamos o admitimos que no existe porque no es comprobable con nuestro sentido más poderoso, ese, el más mentiroso de todos. Pero aclaremos primero el concepto pobreza para contextualizar correctamente el sentido del mensaje. El filósofo Karl Marx abstraigo tres categorías conceptuales de pobreza; la pobreza material, la pobreza espiritual o intelectual y la pobreza derivada de la denominación internacional del capital. El sistema capitalista de producción condujo a un *modus vivendi* nuevo, disruptivo de todo lo anterior, a una nueva configuración de valores culturales y a una sociedad organizacionalmente diferente, estrechamente relacionada con las instituciones escolares, asumiendo que, los altos niveles de consumo/explotación de unos es directamente proporcional a la pauperización creciente de otros. Lo que se entiende coloquialmente como pobreza educativa, no es otra cosa que derivar recursos monetarios a los centros educativos para garantizar una correcta escolarización y con ello paliar problemas de alfabetización, de ignorancia o adaptabilidad al entorno. Desde las ciencias sociales se induce a pensar que, -en su envidia palpable de querer parecerse a una ciencia dura como la física o la biología, cuando no lo es- ésta requiere necesitar de una serie de datos rígidos, estudios medibles y observables para poder garantizar que todos los niños y niñas del planeta sean fuertemente nutridos intelectualmente, severamente instruidos y escolarizados sin apenas cerciorarse de la

gravedad que esto supone. En primer término alcanzar este objetivo no responde al sentido común porque sería solucionar- al menos en parte- la problemática del altermundismo, pero tal y como funciona el engranaje del poder y del capital sería como intentar navegar por el océano Índico en un barco de papel. La segunda cuestión, recae en la concepción capitalista de la pobreza. El pobre no es necesariamente aquél que no tiene acceso a una escolarización decente, o que no puede financiarse determinados estudios, y a los hechos histórico-culturales me remito cuando afirmo que el ser humano lleva más siglos sin escolarizar que escolarizado; todos los grandes avances de la humanidad fueron fruto de personas no escolarizadas, no instruidas tal y como se concibe contemporáneamente. Desde los magníficos descubrimientos del antiguo Egipto a los grandes filósofos griegos o las invenciones de la antigua China. Con estos presupuestos, se puede clarar con total libertad que de algún modo se están decelerando y anulando a las grandes mentes de nuestro tiempo. En conclusión, los

saberes, el conocimiento, la resiliencia no es proporcional a la posición social, estatus o nivel de renta. La verdadera pobreza adviene de los impulsores de una escuela de corte taylorista, directiva y jerárquica, es decir, de una escuela hecha a



Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a si mismos y liberar a los opresores.

(Paulo Freire)

imagen y semejanza del modelo de producción liberal. Podríamos afirmar, sin ningún tipo de remordimiento, que la pobreza en materia educativa tal y como es presentada es solo un espejismo, un constructo socio-económico que obtiene su poder cognitivo y dialéctico a través de la concepción global de lo que significa ser pobre o ser rico.

En cuanto al verdadero concepto de pobreza que nos ocupa, y el que realmente deberían ocuparse los buenos pedagogos y educadores sociales-teorizo, pues, desde mi empeño personal de convertir a una parte de la psicología y a la pedagogía en ciencias formales para no vender su esencia altruista a la ciencia fáctica que las convierte en meros productos mercantilistas adulterados por los poderes fácticos-es la que nuestro filósofo de cabecera denomina pobreza espiritual o intelectual. Ésta, contiene una carga valorativa tan diferenciada de la material, que no puede ser solucionada mediante mecanismos puramente observables, test o pruebas de medición. Apliquemos razonamientos similares a la presencia de ciertas emociones no primarias, a la intuición, a la comunicación animal, al sentido de la belleza, al altruismo, la seducción, al propio conocimiento, del que Holt ya descifró que nunca podría ser medido-y añadido, ni debe-. Las clases dominadas que se ven imposibilitadas de crear arte, cultura, y por ende, educación auténtica, ya que se ven obligadas a reproducir los valores y conductas de sus enemigos naturales, la burguesía, quien controla el medio

circundante y también las estructuras didácticas. El pobre, se ve incapacitado para educar y ser educado para transformar la sociedad mediante las estructura educacional. Y ¿Cómo solucionamos la pobreza intelectual? Considerando, en primer lugar, que los saberes científicos son sólo una parte de la cultura, inclusive de las creencias, y que el mayor logro educativo no reside en el buen uso del lenguaje, en el raudo aprendizaje o en retener más cantidad de información, sino en conseguir que los individuos sean responsables, autogobernables, sanos, subversivos, resilientes y plenos en todas las dimensiones.

*S.J.Expósito*

---